

Sofía Rodríguez López Doctora en Historia

“La generación de los 40 ocultó a sus hijos lo que ahora buscan sus nietos”

Las **IV Jornadas de Cine y Justicia** recuperan la memoria de todos aquellos que lucharon por la libertad de este país

DAQUÍN SEGURA
EDACCIÓN

Nació en Alhama la de Salmorón, como a ella le gusta llamar a su pueblo, es Doctora en Historia por la Universidad de Almería y Diplomada en Estudios Avanzados, en el programa de Doctorado “Poder y Sociedad en la España Moderna y Contemporánea” con un trabajo titulado “Mujeres en Guerra. Almería 1936-1939” ganador del Premio Blas Infante en el año 2003. Participa hoy en las IV Jornadas de ‘Cine y Justicia. Recuperación de la Memoria Histórica’ que llegarán esta noche a su fin.

La Alemania nazi, la Argentina de Videla o el Chile de Pinochet han recuperado, o por lo menos lo han intentado, su memoria histórica. ¿Por qué aquí se ponen tantas trabas?

Todo depende del foro donde nos movamos. En realidad, no podemos decir que en la literatura, en la narrativa o en los medios de comunicación sea un tema tabú. Afortunadamente es uno de los tres o cuatro capítulos más estudiados de la historiografía internacional. Desde el punto de vista periodístico se está abordando no sólo como un enfrentamiento armado, sino atendiendo a los aspectos sociales y culturales de la guerra que despiertan tanto interés o más que el militar.

Es una forma de reabrir heridas o de errarlas?

En lugar a dudas, de suturar una herida instantáneamente abierta durante demasiado tiempo. Creo que ningún país se puede considerar democrático y con una justicia social consolidada si no puede abordar cualquier apartado de su historia, de su pasado más reciente como el caso que nos ocupa. Y la única manera de poder asumirlo, es poder hablar sobre él y estudiarlo en profundidad. Las heridas, para poder cerrarlas hay que conocer de dónde provienen y cómo hacerles frente.

¿Aunque a veces nos quieran hacer ver que esto no interesa a nadie, que es agua pasada?

Creo que es un asunto de enorme interés, no sólo para mí que me dedico a ello, sino incluso para una tercera generación cuyos antepasados formaron parte de los vencedores o de los vencidos. Hubo una generación bisagra, la de los años 40, a la que se

le socializó y educó en el silencio y el miedo. Durante mucho tiempo tuvieron que callar y mirar para otro lado si querían conservar la vida, ocultando a sus hijos lo que ahora quieren saber sus nietos.

Hay quien dice que los vencedores también sufrieron ejecuciones injustas, pero tuvieron 40 años para rendir homenaje a sus muertos. La otra parte, sin embargo, no tuvo esa oportunidad.

Estoy de acuerdo. Actualmente estoy trabajando en un proyecto de mapas de fosas y esta misma semana hemos tenido la oportunidad de visitar el cementerio de Almería. Una vez allí, es muy sencillo localizar cuáles son esos espacios de la memoria, espacios en los que se rindió homenaje a las víctimas de la represión en la retaguardia republicana con una Cruz de los Caídos de mármol enorme que supone el eje visual de todo el cementerio de San José. Mientras que las fosas de los represaliados por el franquismo que están junto a la entrada del campo santo, no tienen ningún signo distintivo que las reconozca y dignifique. Ni siquiera un monolito o una placa que diga que allí hay enterradas muchas víctimas del franquismo.

Decía el otro día el escritor Juan Manuel de Prada, reciente ganador del Premio Biblioteca Breve por una obra sobre la II Guerra Mundial, que “vivimos en un mundo idiota que te conmina a declararte de un bando u otro”.

Por desgracia sigue siendo así. Sólo hace falta echar un vistazo al panorama político actual para comprobar la radicalización política que estamos viviendo. Preguntando a nuestros mayores en una de las entrevistas que estamos llevando a cabo, se sorprenden y se muestran muy preocupados por



Sofía Rodríguez López. / JOEY FAGGIO

que esa misma radicalización, esa vuelta a las dos Españas, se parezca demasiado a aquella España de 1936 que dio origen a la Guerra Civil.

¿Qué papel juega la mujer en la recuperación de la memoria histórica?

Un papel fundamental para poder comprender como era la España o la Almería de la posguerra. Son mujeres que en la mayoría de los casos no sufrieron las persecuciones ni los años de cárcel pero sí la re-

presión. La de una posguerra que se cebó con ellas al hacerlas improvisadamente cabezas de familia. Son mujeres que se vieron escarnecidas y violentadas de múltiples formas.

No estuvieron en la cárcel pero sufrieron una condena diferente.

Eran señaladas, rapadas al cero dejándoles un pequeño moño y lacito con los colores de la bandera republicana, les hacían inscripciones humillantes y eran las encargadas de barrer las calles para sufrir la humillación pública. Se les privaba de las cartillas de racionamiento y tenían un trato diferente en los comedores de auxilio social. Y todo esto por ser familiares de izquierdistas aunque ellas no tuvieran militancia alguna.

Y las mujeres del otro bando, ¿cómo vivieron el conflicto?

Desde la clandestinidad, ocultando cualquier signo que en el espacio público las identificase como familiares o vinculadas a la derecha. También perdieron familiares por estar vinculados al Clero, a la Iglesia o a las Fuerzas de Seguridad que se rebelaron contra la República.

el perfil

La memoria histórica

→ Setenta años después del golpe de Estado que dio origen a la Guerra Civil y a la posterior dictadura, se plantea en España un problema candente, la recuperación de la memoria histórica. Según una encuesta del Instituto Opina, el 64,5% se muestra

partidario de que se investigue todo lo relativo a la Guerra Civil, se descubran fosas comunes y se rehabilite a todos los afectados. Hay quien opina que el problema es que sigue habiendo mentalidad de guerra en algunos sectores. La clave pasa por

sustituir las condenas y las reprobaciones por el diálogo y el análisis. Otros añaden que los vencedores también sufrieron ejecuciones injustas, pero tuvieron 40 años para rendir homenaje a sus muertos. La otra parte no.